

para determinar la hora correspondiente en todos los lugares del globo á la en que se celebró la Misa jubilar.

Es una pieza de gran mérito la tabaquera de oro con brillantes que ofrecieron á Su Santidad los jóvenes del Círculo de San Pedro.

La galería marcada con el número 9, que es una de las más espaciosas salas, tiene inmensa capacidad para contener objetos, porque, además se halla dividida en tres compartimentos. Allí fueron colocados los regalos procedentes de la Italia central. Increíble parece el número de artículos que encierra en sus aparadores y en las paredes. Sería necesario emplear muchos días en la visita de esta sección para poder uno darse cuenta de lo que contiene. Es tanto, tanto lo que hay y tan bueno y tan variado, que no podremos mencionar sino muy poco.

Un gran vaso etrusco y un enorme plato etrusco también, aquel de cerámica y este de bronce, llaman mucho la atención, sobre todo este último que se halla cincelado con mucho arte.

Un magnífico misal con las cubiertas cinceladas en plata, representando un cuadro de Güido Reni y otro de Angélico.

Alzando los ojos á la pared se ve un magnífico cuadro de Aldi, el autor de la Judith: representa el apoteosis de Gregorio VII, y es obsequio de la Diócesis de Jovana. Es digno del pincel que lo ejecutó.

Una preciosa barquilla de maderas finas, procedente de Varazze en la Diócesis de Génova.

Un magnífico candelabro de fierro con incrustaciones de plata y oro, de la Diócesis de Aosta.

Un púlpito de madera ricamente tallado.

Un juego de vajilla de porcelana japonesa.

Una rara colección de huesos de animales antediluvianos.

Por millares se cuentan los ornamentos y vasos sagrados; hay una exquisita colección de figuras de madera de muy bello trabajo, gran cantidad de misales y libros sobre varias materias; hermosos cuadros caligráficos, bellas pinturas, varias estatuas, algunas de plata y otros metales.

En la sala sétima, que nosotros marcamos en el plano con el número 10, están los dones de la Italia Septentrional y los ofrecidos por la Comisión promovedora.

Lo primero que llama la atención es el bellissimo altar de estilo gótico italiano, obra de un trabajo exquisito y de un gusto irreprochable. Fué regalo de la Comisión.

Un elegante reclinatorio tallado con esmero y muy bien dorado. Es procedente de Turín.

Un grandioso púlpito de madera, con bellas molduras de talla exquisita.

Tres cirios pascuales adornados con muy buenas pinturas.

Dos lámparas de bronce dorado, estilo bizantino, elegantísimas.

Un gran tapete representando la Caridad rodeada de los fundadores de los establecimientos de beneficencia de Turín. Es regalo de las damas de aquella ciudad.

Una imitación del *Duomo* de Milán, obra curiosísima, adornada con 400 pequeñas estatuas de plata, obsequio de la Diócesis Milanesa.

Un grande alto-relieve que reproduce la Cena de Leonardo de Vinci, obra del artista Bellorio de Milán.

Una abundantísima y preciosa colección de flores artificiales, ejecutadas por las Hermanas Marcellinas de Milán.

En todas las paredes de la sala se ven cuadros con pinturas, estandartes, etc., etc.

Antes de salir de esta sala se detiene uno admirando la magnífica *lámpara votiva* del Jubileo, que deberá ser colocada en el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles en conmemoración del Jubileo sacerdotal de León XIII. Es elegantísima y fué proyectada por el profesor Cattaneo de Venecia.

Sigue el departamento número 11, destinado á los donativos de las provincias de la Alta Italia. Desde luego reclama nuestra atención el magnífico reclinatorio del Comité Genovés, tallado en ébano sin sobrepuesto alguno y decorado ricamente con las molduras y preciosos relieves esculpidos en la madera.



Sorprende la belleza de una estatua de bronce de tamaño natural; representa á David tocando la cítara.

Encanta la vista una bellísima custodia adornada con exquisitos corales.

Es digna de admiración una pequeña barca de plata hecha en Padua. Conduce al Salvador en compañía de los apóstoles representando el episodio en que la borrasca los envolvía y reclamaban el auxilio divino con aquellas palabras: "Sálvanos, Señor, que perecemos."

Notabilísima obra de arte es la copia en metal de la Basílica de San Antonio de Padua, conteniendo en su interior una reliquia del santo. Mide cerca de un metro; las paredes son de bronce dorado, los techos de plata y los adornos principales de oro.

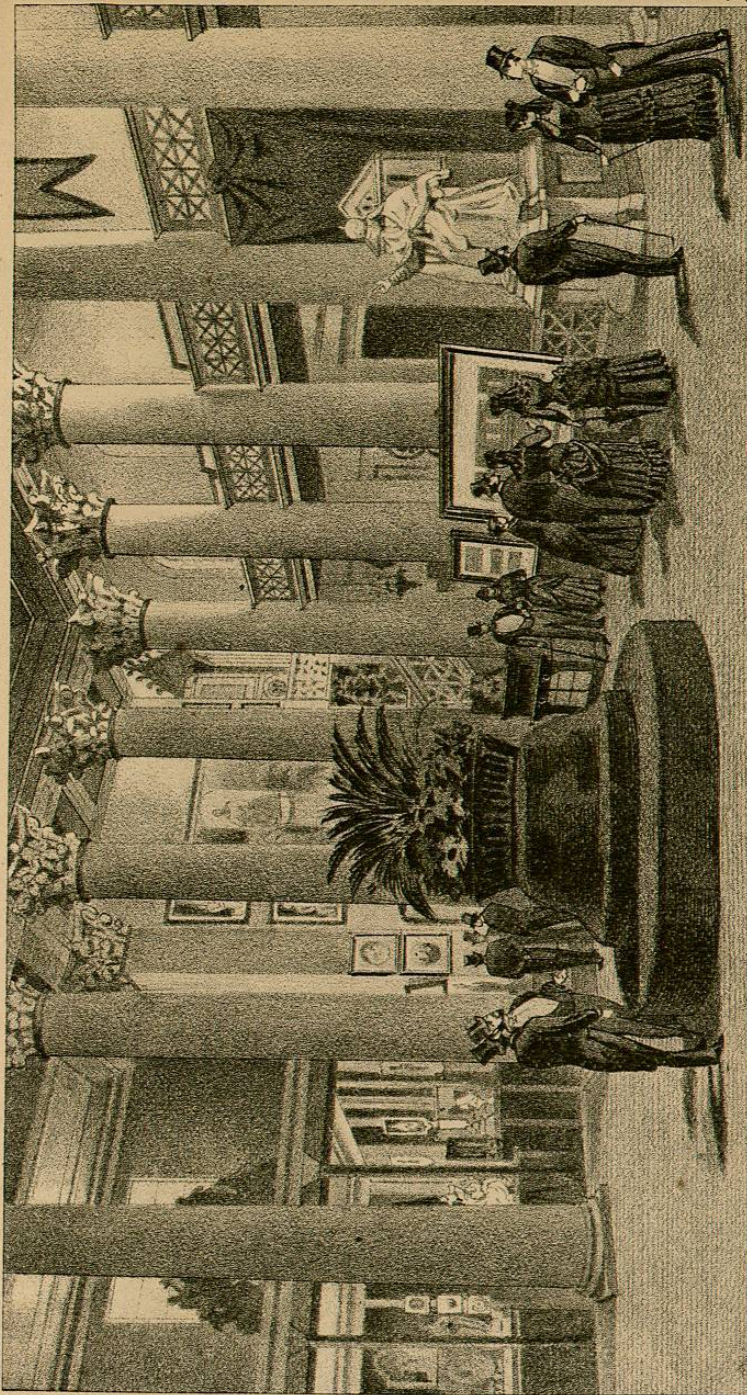
Merecen especial mención las magníficas telas de la Diócesis de Vicensio; son piezas enteras de ricos paños, blanco, escarlata y negro, cachemires de diversos colores y tejidos para ornamentos de Iglesia.

No puede pasarse desapercibida la espléndida colección de objetos de cristal y de vidrio, de esmaltes y de mosaicos de la célebre fábrica Salviati en Venecia.

Necesario será pasar á tomar descanso en los magníficos divanes que adornan la Sala de las Columnas, (número 12 en la planta) y allí detenerse un buen rato. La misma Sala es digna de estudio y admiración; la representa nuestra lámina en los momentos en que se hallaba en ella un grupo numeroso de los peregrinos mexicanos. Es una estancia elegantísima construida para servir de sala de honor, y en ella tuvo lugar el acto solemne de apertura de la Exposición, presidido por el Santo Padre.

La gran estatua de León XIII sentado, descansando sobre artístico pedestal, es el primer objeto que llama la atención en esta sala. Obra del escultor Luchetti, está destinada para erigir un monumento en la Cripta de San Lorenzo frente á la tumba de Pío IX. Fué donativo de la Congregación de *Propaganda Fide*.

Otras estatuas se encuentran allí, entre las que menciona-



LIT. C. MONTAURIOL. MÉXICO.

EXPOSICION VATICANA. SALA DE HONOR.



remos un San Alpino y un San Miguel, en bronce, y un San Francisco de Sales, en fierro.

Son riquísimos y de bellos dibujos y colores los tapetes que cuelgan de las paredes, y proceden de Limoges y de Rodez.

En la galería superior es de admirar el gigantesco órgano de la Diócesis de Peruza.

No son de menor mérito los órganos de Brescia y de Foligno, y una arpa con teclado, ingeniosa invención del profesor Antoldi, de Montova.

Merece mencionarse también la gran vidriera de cristales de colores que está colocada en una ventana, representando un asunto de la vida de Juana de Arco.

De este salón de las columnas se pasa al "Nuevo Brazo" en el Museo Chiaramonti. (Número 13.) Llámase á este departamento, "El Tesoro de la Exposición," y en verdad que así merece llamarse por la riqueza de los objetos que encierra, y son los dones de los Soberanos, de los Gobiernos, de la Familia pontificia y de los Obispos, y los más notables de las Asociaciones y particulares.

No hay en este salón un solo objeto que no sea de gran mérito y de considerable valor, ya por el arte, ya por la materia. Deberíamos mencionarlos todos; pero son tantos que no acabaríamos. Nos ocuparán los más ricos y los más bellos solamente.

Una casulla con franjas y bordados exquisitos, regalo de la Princesa de Forstenberg.

La magnífica tiara de plata, oro y pedrería, de la ciudad de París.

Un mueble de palisandro con adornos de bronce dorado, teniendo sobre la cubierta un reloj y dos candelabros del mismo metal, obsequio del Conde de París.

Una escribanía preciosísima de porcelana de Sèvres, y un gran vaso de la misma cerámica, regalo del ex-presidente de la República Francesa, Mr. Grévy.

El roquete enviado por el Emperador de Austria, la Ar-



chiduquesa Estefanía y las damas de Viena; trabajo de mérito y de un valor inestimable.

Dos magníficos y curiosos tapetes, regalo del Emperador de Marruecos.

Un cuadro que representa la escena del Calvario, ofrecimiento del Príncipe Leopoldo, Regente de Baviera.

Un roquete de labor exquisita, hecho en Manila con filamento de hoja de plátano; regalo de la Srta. Dolores Barron, mexicana.

Un volumen que contiene el cántico *Magnificat* en 150 lenguas, ofrecido por los Hermanos cistercienses de Francia.

Un gran vaso de basalto sobre pedestal de granito.

Una estatua de plata de San Juan Bautista, de muy bella ejecución.

En el centro de la sala, y custodiado por cuatro guardias, se encuentra un gran aparador con cristales que encierra los objetos de mayor estimación por la materia. Allí está la riquísima mitra que regaló á Su Santidad el Emperador de Alemania; el soberbio brillante del Sultán de Turquía; el gran broche para capa pluvial y el anillo, ambas piezas de gran valor, obsequio de la Reina Regente de España; allí la cruz del Emperador del Brasil; el tríptico de la Soberana del mismo Imperio; el cáliz morisco regalado por el Rey de Portugal; el anillo del Príncipe de Joinville; el templete adornado con brillantes que encierra la estatua de Santo Tomás, en marfil, regalo del Príncipe de Arenberg; la cruz de brillantes y esmeraldas de la Duquesa de Malakoff; la magnífica que ofreció D. Carlos de Borbón; la jarra y palangana de oro cincelado, ofrecida por la Reina de Inglaterra, y como resaltando sobre todas estas riquísimas joyas y objetos valiosísimos, el pectoral formado de una gran cruz y collar de brillantes, obsequio de una de las más pequeñas repúblicas de América, Colombia, la primera acaso en su adhesión á la Silla Romana, y una de las que más se ha distinguido por su catolicidad..... Y no seguimos enumerando las otras preciosidades que contiene esta sala, porque aun nos faltan

muchos departamentos que recorrer y sería interminable nuestro relato.

Pasemos á visitar la sección francesa que se halla en las dos salas marcadas con el número 14 y en parte de la del 15. Rica y variada esta sección, puede decirse que abraza todos los ramos de industria de esa gran nación.

Desde luego sorprende agradablemente una rara y abundante colección de tazas, vasos y otros muchos artículos, imitación del estilo japonés.

Un gran armario contiene variedad de tejidos de lana, de seda, de algodón, de lino, etc.

Otro encierra una variedad de objetos de servicio de altar en tal número, que las custodias solamente pasan de cincuenta. Es regalo de la ciudad de París.

Hay un gigantesco modelo de órgano para la Basílica de San Pedro.

Otro armario que guarda una buena colección de instrumentos geodésicos en la parte inferior y en la superior paraguas y sombrillas.

Notabilísimo es el magnífico jarrón azul de porcelana de Sèvres.

Es muy rico y artísticamente ejecutado un reclinatorio, cuya tapicería es de lo más elegante en su clase.

Llama la atención del visitante una preciosa pluma de oro, regalo de León Taxil, y un tejo de plata, notable por su antigüedad, obsequio del Cardenal Lavigerie.

La colección de vestiduras sacerdotales abundantísima es y muy variada.

La de flores artificiales no tiene igual en perfección en los otros departamentos.

La variedad de estatuas de metal, de madera, de porcelana, de estuco y de barro cocido, ofrece á la vista algunos ejemplares bellos, entre los cuales hay dos que se distinguen, un Corazón de Jesús y una Purísima Concepción.

Sobre todos los artículos de esta sección se halla en primer lugar tal vez, un espejo de gigantescas proporciones, ofrenda de la fábrica de Gobens en la Diócesis de Soissons.



La sección de Francia no cupo en el departamento que se le destinó, y fueron colocados muchos objetos de ella en la inmediata que pertenece al imperio de Alemania, y es en el plano el número 15.

En esta sección alemana, es admirable, en primer lugar, la biblioteca formada con las obras que se han publicado en aquella nación durante el período del pontificado de León XIII, y consta de más de ocho mil volúmenes, conteniendo asuntos de moral, historia, liturgia, etc., etc.

Gracioso por la forma y artístico en la ejecución es un altar ofrecido por la Diócesis de Wurtzburg.

Es también muy bello y obra de buen gusto artístico otro altar gótico de Ratisbona, y para servir á este se exhibió un rico tapete que llama la atención de los visitantes.

Una estatua colosal en bronce, de Urbano II, el Papa de las Cruzadas, se reputa como una obra excelente de escultura.

Es curioso el *fac-símile* del célebre reloj de Strasburgo, y está dispuesto de manera que por la espalda se puede observar la maquinaria y sus movimientos.

Lo que hay en esta sección, también notabilísimo, es la colección de miniaturas y pergaminos antiguos, que pasa de 800 ejemplares, algunos muy raros y curiosos.

La abundancia de paramentos y vasos sagrados, de lámparas y otros artículos de iglesia es considerable, y en ella no escasean buenas obras de arte, principalmente en el ramo de vestiduras sacerdotales.

Entremos en la Sala de los Candelabros, magnífico departamento del Vaticano cuyas bellezas describiremos cuando demos cuenta de nuestra visita á los palacios pontificios. Por ahora nos limitaremos á mencionar los objetos principales que encierra pertenecientes á la Exposición. Allí están los dones de la Holanda, del Luxemburgo y de Bélgica.

Rica en objetos es la sección expresada, y ya no es posible seguir mencionando ni siquiera los principales, porque se ha prolongado mucho nuestra revista.

Diremos solamente que lo más precioso y notable de la

industria de esos países eminentemente industriales encuéntrase allí reunido, en objetos de iglesia, en cuadros, en libros, en estatuas, en telas, en muebles, etc.

Señalaremos, sin embargo, una soberbia cama de plata maciza cincelada á la perfección; una estatua en bronce de Adriano VI; un álbum notable por las miniaturas, y riquísimo por la encuadernación, teniendo las cubiertas de plata y oro maravillosamente cinceladas.

No omitiremos tampoco el regalo de la familia real de Bélgica, consistente en un servicio de ornamentos para misioneros, dispuesto por nuestra querida é infortunada princesa Carlota, de cuyas manos está bordada una de las casullas. . . .

Pasemos á la Sala de los Mapas (esta y la anterior no fué posible indicarlas en el plano) y quedaremos sorprendidos con la abundancia y variedad de los objetos que encierra la vasta galería. Si nos detuviésemos un minuto solamente en examinar cada una de las cosas que allí están colocadas, empleando todas las horas hábiles del día, no acabaríamos de ver esta sección en dos meses, y sin embargo, hay muchas, muchísimas obras que no podría examinarse una sola en treinta minutos.

Esta galería encierra los dones de los vicariatos apostólicos de las misiones. Contiene tipos, trajes, alhajas, utensilios domésticos, armas, reproducciones de casas; colecciones de mariscos, de minerales, de vegetales, de pieles de cuadrúpedos y de aves: obras de arte exquisitas como tapetes, cortinas, almohadones, hamacas, pinturas, cerámica, etc., etc., y todo esto de procedencias tan distantes entre sí y tan distintas, como son de Constantinopla y otras ciudades y comarcas de la Turquía, de Marruecos, de la India, de la China, de la Guyana francesa, de Nueva Caledonia, del Tonkín.....

Tendremos que salir de este departamento sin haberlo visitado, y llegaremos á la Sala de los Vinos y Comestibles, en donde una ojeada nos bastará solamente para formarnos idea de lo mucho que encierra este inmenso almacén. Los vinos están colocados en grupos piramidales según su procedencia; el de Italia es tan alto como una colina; los de Fran-



cia y de España son de colosales dimensiones: las conservas, las semillas, los productos de nuestra América y los de Asia se hallan allí en gran variedad; las carnes, los pescados, los encurtidos de toda especie, los panes, bizcochos y galletas; las frutas de toda clase; el cacao, el café, la vainilla, el azúcar..

Imposible es seguir la enumeración. Sin hipérbole se puede afirmar que allí están reunidos en no pequeñas muestras artículos de todas las naciones del globo.

Démonos prisa en salir, que nadie nos ha de ofrecer una copa del dulcísimo *Lacrima Christi* del Vesubio, ni del famoso *Capri*, ni habrá quien nos brinde con un trago del afamado *Rhin*, del espumoso *Champagne*, del aristocrático Borgoña, del oloroso Jerez. Pasemos á la Galería de la Zitella, que allí nos queda mucho por ver.

Esta Galería de la Zitella fué construida por orden del Papa cuando la multiplicidad de los objetos obligaba á la Comisión á buscar nuevos sitios en donde colocarlos. Reunidos encuéntranse allí los donativos de varias naciones. Comenzaremos por España, sección abundante en artículos y notable por la calidad del mayor número de ellos. No los vamos á mencionar; enumeraremos simplemente los principales.

El trono que mandó Barcelona y se distingue menos que por su tamaño por la elegancia de sus líneas y por la riqueza de sus dorados y tapicería.

Un cuadro de Jesús Nazareno atribuido á Bartolomé Murillo, que si no es original del pincel del inmortal artista, se parece mucho á su estilo y por tal lo han juzgado personas competentes.

Un grandioso tapete de lana de hermoso dibujo y bello colorido.

En los diversos armarios que guardan los objetos de la sección española hay mucho, muchísimo que admirar en vasos sagrados, en ornamentos de iglesia, especialmente en las vestiduras blancas, como albas, roquetes, amitos, etc.

Entre los dones de España, aunque ignoramos si de ella proceden, hay una espléndida colección de cuadros científ-

ficos y de instrumentos y aparatos de astronomía, de meteorología y cosmografía, algunos de nueva invención.

Sigue el departamento de Suiza en el cual son notables los relojes de todas clases, los vasos sagrados y las colecciones de libros exhibidos en elegantísimos armarios.

La gran Bretaña y la Irlanda encontraron alojamiento digno para sus dones en aquella inmensa Galería, y deslumbran sus escaparates henchidos de preciosidades de objetos de iglesia y otras obras de arte. Dos grandes librerías encierran la curiosa biblioteca inglesa formada con todas las obras que en sentido católico se han publicado en Inglaterra desde la reforma hasta nuestros días.

No podemos detenernos á examinar los muchos objetos de varias clases que encierran los escaparates de Portugal.

Rápidamente es necesario dirigir la mirada á los armarios del Brasil, que guardan ejemplares muy curiosos de animales disecados, especialmente volátiles, conchas y todo género de mariscos.

No se debe pasar delante de las secciones de Santo Domingo, de Costa Rica, del Ecuador, de Guatemala, sin mirar lo que contienen y estudiar con interés los dibujos, cuadros caligráficos, etc. de las escuelas nocturnas.

De este género son muy interesantes las colecciones que ostenta la sección de Colombia, y son trabajos de las alumnas de los colegios de niñas de aquella república modelo.

Incrustados entre estas secciones hay unos escaparates que contienen curiosos tipos de los pobladores de la Mesopotamia, de la Siria y de la Armenia.

Los Estados-Unidos dieron muy buen contingente para la sección de América, figurando entre otros objetos sus macizos muebles de nogal, entre los cuales se distingue un escritorio-biblioteca de muy buena talla.

El Perú y México no ofrecieron gran abundancia de objetos; pero debe satisfacernos respecto de nuestra Patria que la mayor parte de nuestros dones han llamado la atención de los comisionados de la Exposición y de los visitantes, y el semanario que se publica en Roma, órgano de la Comisión



promovedora, ha comenzado á dar preferencia en sus grabados y artículos á los objetos de nuestra pequeña sección mexicana.

Y aquí terminamos nuestra revista, y perdone el lector si hemos prolongado un poco la extensión de este capítulo; pero no es mucho que en media hora que habrá gastado en su lectura hallamos tenido que darle á conocer lo que en tres días apenas vimos á la ligera.

## CAPÍTULO SEXTO.

Despedidas.—Plan de nuestras descripciones.—Noticia histórica.—La puerta del *Popolo*.—La Plaza.—*Santa María del Popolo*.—Las dos pequeñas iglesias.—El Corso.—Las mujeres romanas.

AL fin se dispersaron nuestros compatriotas. Unos cuantos, como decíamos arriba, llevaban el designio de hacer una larga excursión por Europa, y se proponían permanecer en el antiguo continente, y regresar á la Patria por diverso itinerario del que había fijado la Peregrinación: de estos nos despedimos, para no volvernos á ver acaso, con los ojos humedecidos por el llanto. Uno de aquellos excelentes compañeros nos encontró en una de las calles de Roma la víspera de partir, al otro día de la Misa en San Nicolás.

—Me despido de Vd., nos dijo, para París, á donde me voy mañana.

—¿Tan pronto, le digimos, ha visitado Vd. Roma? Yo apenas he visto dos ó tres edificios de los principales, y creo que no me bastará el tiempo de que puedo disponer para visitar lo más notable.

—Pues yo, volvió á decirnos, me doy por satisfecho con lo que he visto de Roma. Lo que deseo con ansia ver ahora es París, la capital del mundo civilizado, el emporio de la belleza y del buen gusto. ¿Qué hay más que ver en Roma, fuera de lo que hemos recorrido? Además, como viajero cristiano, yo debo visitar el santuario de Lourdes.